

“El discurso de que no hay dinero no sirve, es cuestión de prioridades”

Entrevista a Teresa Crespo i Julià¹

Presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS).

Presidenta del Consejo Asesor de Políticas Sociales y Familiares de la Generalitat de Cataluña.

Rosa M. Ferrer Valls²

Reflexionando en este número de la revista sobre el Estado del Bienestar en tiempos de crisis, su futuro y las repercusiones en el trabajo social, nos ha parecido casi inevitable conocer la opinión de Teresa Crespo, una persona muy significativa por los cargos que ocupa actualmente y por su trayectoria siempre vinculada a los temas sociales y al trabajo social. Teresa Crespo tiene una visión amplia, global y autorizada sobre la influencia de la crisis económica en la sociedad actual y en nuestro castigado Estado del Bienestar.

Acepta hablar con nosotros, y lo hace con pasión, sobre los diferentes temas propuestos, contestando con fluidez y criterio propio a todas las cuestiones planteadas. Es un privilegio escuchar sus palabras.

Para citar el artículo: FERRER VALLS, Rosa M. Entrevista a Teresa Crespo i Julià. Revista de Treball Social. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2013, nº 200, páginas 115-126. ISSN 0212-7210.

¹ Teresa Crespo i Julià es presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS). En representación de esta entidad ocupa la secretaría de la Mesa de entidades del Tercer Sector Social. Es licenciada en Historia y postgraduada en Trabajo Social por la Universidad de Lovaina, Bélgica. Ha trabajado siempre en el ámbito social, primero como directora de la Escuela Universitaria de Diplomados en Trabajo Social (ICESB) y luego como jefa del Departamento de Investigación de Políticas Sociales de la Fundación CIREM y también como directora de la Fundación Innovación para la Acción Social (FIAS). Es fundadora de la empresa de inserción Pròxims y miembro activa de la Fundación Futur, la Asociación Atlàntida y la Asociación Ventijol. Es presidenta del Consejo Asesor de Políticas Sociales y Familiares de la Generalitat de Cataluña.

² Trabajadora social y periodista. Subdirectora de la RTS

(La entrevista se hace el día 16 de octubre de 2013)

RTS: Después de tantos años de crisis, ¿todavía tiene sentido hablar del Estado del Bienestar?

Teresa Crespo: El otro día escuché a un conferenciante que decía que ya no tenemos que hablar de crisis. No porque la crisis haya terminado, la crisis sigue, sino porque lo que estamos viviendo es un cambio de época, un cambio de paradigma, y todo es diferente a como era antes, como, entre otros, suele decir Joan Subirats. Por lo tanto, el tema ya no es la crisis, sino sus consecuencias, que nos obligan a adaptarnos a una nueva realidad que no sabemos cómo evolucionará. Partiendo de esta premisa, podemos decir que el Estado del Bienestar no será como hasta ahora, que será diferente. Pero debemos recordar que tampoco estábamos tan felices con lo que teníamos, ya que siempre decíamos que nuestro Estado del Bienestar había llegado tarde, que no era potente, que tenía mucho que envidiar a los Estados del Bienestar del norte de Europa.

Nosotros, desde el Consejo Asesor de Políticas Sociales tenemos sobre la mesa la necesidad de repensar el modelo. La primera cuestión que se plantea es: si imaginamos el futuro Estado del Bienestar, ¿qué cosas se consideran irrenunciables?, ¿qué hay que garantizar a la ciudadanía? También cabe preguntarse por los orígenes del Estado del Bienestar. Este fue un invento después de la segunda guerra mundial en el que se partía de la aceptación del mundo capitalista, de un sistema económico que generaba desigualdades. Y de alguna manera se deseaba una sociedad más equitativa y al mismo tiempo poder

compensar los desequilibrios que esta economía estaba generando. Y de ahí surgió uno de los principios del Estado del Bienestar.

■ ¿Cambiará el modelo?

En cinco o diez años, el modelo capitalista continuará, las desigualdades persistirán y también la necesidad de un reequilibrio de la sociedad para hacerla más igualitaria y más equitativa. Esto como primer punto. Segundo punto, el Estado del Bienestar, para mí, es el reconocimiento de unos derechos. La ciudadanía es sujeto de derechos, y en calidad de tales derechos, el Estado le presta una serie de servicios públicos. El Estado tiene esta obligación, y es responsable ante la ciudadanía, por lo que tiene que hacer posible que se den ciertas condiciones. Como son unos mínimos ingresos para vivir y para tener una vida digna. O como también el reconocimiento de unas prestaciones de desempleo y de pensiones, servicios de salud garantizada, educación pública y servicios sociales. Los famosos pilares del Estado del Bienestar. Nosotros como Consejo Asesor debemos definir cuáles son aquellos mínimos que deberemos exigir siempre para salvaguardar la dignidad de la persona.

■ ¿Respetan los mínimos los gobiernos actuales?

En estos años, ¿qué han hecho? Recortes. Los gobiernos deberían haber regulado un sistema que no cree más desigualdades, y esto ha fallado. El Estado debería ser garante de una serie de derechos, y está fallando. Nos habían dicho que teníamos derechos que eran universales y ahora resulta que ya no los tenemos. Las Administraciones deberían gestionar una serie de

servicios que ahora han dejado de hacer, han claudicado o están eliminando responsabilidades en este sentido. En algunos casos, lo que hacen es delegar en las entidades del tercer sector, o en la empresa privada, que ahora también están en crisis, porque resulta que, vía subvenciones, hacían una serie de servicios que ahora ya no se hacen. Todo ello hace que cada vez se esté desmontando más todo lo que significaba el Estado del Bienestar.

A pesar de todo, el Estado del Bienestar continuará, pero será diferente. Quizás no será todo universal, quizá habrá cosas que se tendrán que hacer con copago, pero habrá unos mínimos garantizados. Lo que a mí no me sirve es que se diga que no hay dinero para mantener un Estado del Bienestar y por tanto debemos repensarlo recortando. No, yo no estoy diciendo eso, yo estoy diciendo que hay que mantener una calidad y un nivel de servicios y de prestaciones. El discurso de que no hay dinero no sirve, es cuestión de prioridades, y en este caso creo que un país rico como España o como Cataluña tiene capacidad económica para cubrir unos mínimos a toda la población y para reconocer que la población tiene unos derechos para recibir esos ingresos o prestaciones.

■ Y en estos mínimos, ¿la prevención entraría?

Es un tema del que hablo a menudo. La dinámica que hemos generado últimamente hace que cada vez haya más urgencias sociales, ¿y qué pasa? Se ha generado una política de ir tapando agujeros como forma de resolver las emergencias sociales. Esto ha hecho que los trabajadores sociales, lo sabéis vosotros más que yo, hayan

cambiado su manera de trabajar. Antes se trabajaba más por proyectos, por programas, y hacían trabajo social, acción social. Nosotros desde ECAS hablamos mucho de la acción social, para nosotros es el trabajo con las personas, con la proximidad, en el territorio y haciendo un acompañamiento en el proceso individual de la persona, por su crecimiento y por su autonomía. Esto es trabajo social.

En ECAS hicimos un seminario para definir qué era para nosotros la acción social, y se dijo lo que he comentado. Entonces, este tipo de trabajo significa también prevención. Cuando estás acompañando a una persona la estás ayudando a su evolución personal en su entorno, para que finalmente no necesite tu ayuda. Estás intentando conseguir la autonomía de la persona. En políticas de dar de comer, de cubrir las necesidades urgentes, se olvida radicalmente la prevención, la educación y el desarrollo de la persona. Creo que se está perdiendo la esencia del trabajo social, y eso es muy peligroso. Tiene varios riesgos, el más importante de todos es que el que no gastamos hoy, pasado mañana será más caro. Es decir, significa más inversión o gasto. Comprar comida es el gasto, e invertir significa ordenar, planificar, hacer unos programas de largo recorrido, que al final lo que darán es un resultado transformador.

■ ¿Podrías decir algún ejemplo concreto?

Por ejemplo, el año pasado algunas entidades de ECAS que trabajan en inserción social y laboral, con gente que está en la cárcel, tuvieron un problema. En un momento de recortes, una de las primeras

cosas que se sacaron fueron todos los programas de ayuda a la reeducación, la reinserción en la comunidad, y los pisos tutelados que había para los internos que salen de la cárcel los fines de semana o permisos temporales, todos se cortaron. Nosotros hicimos el cálculo y resulta que el coste de una plaza en la cárcel es mucho más caro que lo que significaban estos programas. Los programas eran para hacer a la gente más autónoma, para volver a conseguir que la persona se encarrilase en su contexto evitando reincidencias. Pero todo esto se ha perdido y preferimos pagar menos hoy, y mañana ya veremos quién pagará una plaza en las cárceles. Esto es una miopía política en las políticas sociales.

■ ¿Quizás sólo se piensa en los cuatro años que toca gobernar?

No lo sé. Entiendo que la situación económica es muy grave, y se busca la inmediatez, pero creo que eso nos pasará factura. Nos pasará factura en varias cosas, en que empeoraremos la situación social en dos, tres o cinco años vista, no resolvemos ahora los problemas sociales, sólo los aparcamos. Un segundo aspecto es que su trabajo también queda muy tocado y limitado. No se puede hacer un trabajo como yo acabo de explicar, entendido como trabajo individualizado y comunitario. Y otra cosa, en los ayuntamientos se iniciaban programas piloto, con la idea de poder generalizarlos si resultaban interesantes. Hoy ya no se hacen. Por lo tanto, lo que es innovar está perdiendo.

■ ¿Se está innovando poco y se está volviendo a la beneficencia?

Exacto.

■ ¿Cómo ves el tema de la beneficencia?

Pienso que los bancos de alimentos están haciendo un buen trabajo, pero suponen un fracaso de las políticas sociales. Tener bancos de alimentos, como tenemos ahora, para resolver un problema urgente es un error si la solución es dar de comer y basta. Para mí es más digno que una persona o una familia tenga unos ingresos, los que sean, y se les pueda ayudar a gestionar su economía, sus recursos, y ellos puedan decidir qué compran o qué no compran, dentro de las limitaciones que puedan tener. Es más educativo, más autónomo, y significa el reconocimiento de la propia persona.

Por ejemplo en el PIRMI (Programa Interdepartamental de la Renta Mínima de Inserción de Cataluña) había todo un proceso educativo, había que hacer el plan individual y de contraprestaciones, pero todo esto se está perdiendo. Está bien dar de comer a las personas, no es que esté en contra, pero pienso que estamos haciendo beneficencia, es decir asistencialismo puro. En el tercer sector, y ahora hablo como representante de una parte del sector, hay que plantearse qué es lo que tenemos que hacer, cuál es nuestro rol. ¿Qué le pasa al tercer sector? Está en el día a día, está llevando sus programas, intenta resolver los problemas, pero se encuentra con unos poderes políticos que están pidiendo el mismo trabajo por menos dinero.

Esto significa que el tercer sector debe mostrar y tener mayor capacidad de gestión. Ahora contamos con una base social importante, tenemos más voluntariado, y todo ello al sector le ha permitido gestionar mejor y dar más rentabilidad a los recursos ante la situación actual, pero me

preocupa, y tenemos que vigilar para que la calidad del servicio no baje. Las entidades concursan ante la Administración y cada vez se valora más la mejor propuesta económica, obviando aspectos importantes de la oferta técnica, y todo esto puede hacer que al final “perdamos la camisa” porque resultará que estaremos haciendo un trabajo que no tendrá calidad, y se perderá la idea de futuro, de innovar, de mejorar, eso es lo que me preocupa. Son retos para el sector y para los profesionales.

■ **Me gustaría saber tu opinión sobre la Renta Mínima Garantizada, sobre la ILP (Iniciativa Legislativa Popular) que se está tramitando.**

En ECAS tenemos relación con los que han iniciado la ILP por una renta garantizada de ciudadanía. Hemos sido una de las entidades colaboradoras. Ahora, te digo a ti y también se lo digo a ellos, que nosotros hicimos todo un proceso de análisis del PIRMI en el momento que hubo el decreto en agosto de 2011 donde se limitaban los derechos para ser beneficiario; protestamos mucho y la Generalitat nos dijo: “sabéis protestar, ¿pero no sabéis hacer propuestas?” Entonces hicimos un documento muy serio de carácter proactivo. En este marco, nosotros considerábamos que la renta mínima había sido mucho tiempo el último eslabón de protección social, que se había utilizado mal en algunas ocasiones, y que se había ido dañando el espíritu inicial. Por tanto, debía revisarse, pero debería seguir siendo la última respuesta para la gente que no tiene ningún tipo de ingreso. Y manteníamos una cosa, que para mí es muy importante, que la renta mínima tiene todo un modelo de seguimiento de



la persona, un convenio, un compromiso, en el que la persona se compromete a una serie de acciones ya todo un proceso individual. Pero en la renta garantizada esto no se contempla. Y a mí me preocupa porque deja de ser un programa para convertirse en una simple prestación.

Cuando yo decía antes que en el Estado del Bienestar me parecía que deberían cambiar algunas cosas, una que creo va a cambiar es que la corresponsabilidad debe existir siempre. Quizás se ha terminado el hecho del Estado protector o benefactor que lo da todo sin nada a cambio. Creo que la persona beneficiaria también debe ser una persona corresponsable con el proyecto de la ciudadanía, y por tanto, de esta ILP de la renta garantizada, que yo he firmado y no estoy en contra, me preocupa este aspecto que no se especifica, y eso

que incluso nosotros matizamos el texto y lo recogieron. Me gustaría más que hubiera una cierta contraprestación, no en el sentido de que estás pagando lo que te dan, sino como un instrumento para potenciar las competencias personales, social y laborales, pero la única contraprestación que dice la proposición de ley que se presenta es que si te ofrecen un trabajo y la rechazas, pierdes el derecho a recibir una renta garantizada. Pero falta ese trabajo de una contraprestación entendida como una herramienta educativa.

■ **Por eso te lo he preguntado, por la referencia que has hecho antes sobre el hecho de dar alimentos y la dignidad de las personas.**

El gobierno es uno, y la ciudadanía es toda, no vale eso de estos ciudadanos no me interesan. Por lo tanto, el gobierno debe garantizar la subsistencia a todos, si no es por la renta mínima, por lo que sea, pero a la vez diría que tenemos que ir hablando de corresponsabilidad.

Hoy en día, en nuestra situación, creo que económicamente no es viable una renta garantizada para todos, entiendo que no tenemos una disponibilidad presupuestaria para que sea posible. Deberíamos empezar por unos grupos determinados, y saber priorizar aquellos que tienen un mayor riesgo, por ejemplo, un grupo que podríamos añadir a la renta mínima de inserción sería el de jóvenes sin ingresos de 18 a 25 años, que ahora no están. O el de gente de 60 años que está parada y probablemente ya no trabajará nunca más, o personas que, por una serie de déficits competenciales, nunca encontrarán un puesto de trabajo. Analizamos varios co-

lectivos que tienen dificultad para encontrar un trabajo, seleccionamos cuáles son los que tienen mayor riesgo de exclusión, priorizamos estos 4 o 5 colectivos, y empezamos a dar la garantía de unos ingresos mínimos por la vía que se decida.

■ **Hablando de colectivos. Desde vuestra acción social, ¿cómo veis el problema de la infancia en riesgo? ¿Incluso infancia con malnutrición, tal como comentó el *Síndic de Greuges*?**

Sobre la infancia hemos reflexionado mucho, sobre todo a raíz de lo que el *Síndic* dijo este verano, tema que creo que la prensa no trató muy bien. El *Síndic* hablaba de malnutrición, no de desnutrición, que son cosas distintas.

¿Hay malnutrición en nuestro país en este momento? Desgraciadamente sí. Cuando hablamos de pobreza infantil, en el fondo estamos hablando de políticas familiares, y de pobreza de los padres. En estos momentos resulta que tenemos 270.000 familias en las que el padre y la madre están parados y en las cuales no entra ni un euro a casa. Esto es pobreza infantil, claramente. Hablamos de que hay una serie de niños que no tienen ningún tipo de ayuda, tanto en España como en Cataluña, y eso es porque hemos tenido y tenemos unas políticas familiares con inversiones muy inferiores al resto de Europa. Tampoco en Europa las políticas familiares son prioritarias, pues se dedica un 2% del PIB, pero nosotros dedicamos mucho menos, un 1%, esto es la realidad. Nosotros teníamos un programa de ayuda a las familias con hijos a cargo. Era reconocido como un derecho universal, pero en el momento de los recortes se dice que se ha terminado, ya no

es un derecho universal sino que es un derecho de acuerdo a un presupuesto y si hay disponibilidad presupuestaria hay posibilidad de dar esta ayuda, si no hay presupuesto no hay posibilidad. Como esto se debía regular de alguna manera se puso un tope y se dijo que todas aquellas familias que tengan unos ingresos superiores a 14.000 € al año no tienen derecho a esta ayuda.

Por lo tanto, prácticamente, políticas familiares directas no hay ninguna, eso como primer punto. Por otro lado, el paro golpea claramente a las familias, y además en España y en Cataluña no hay servicios de conciliación, ni los horarios que tenemos son buenos, ni hay espacios familiares que complementen, ni las políticas sociales son las adecuadas para el cuidado de los niños. Últimamente, como tú dices, se ha hablado, en relación con el tema de la malnutrición, de que esta deficiencia se debe a la falta de recursos, pero también por una falta de formación, porque muchos padres no saben cómo organizar la alimentación los niños en el hogar, aprovechando lo poco que tienen. Recuerdo que en mi casa decían que se notaba que los jóvenes no habíamos vivido una guerra, que entonces los padres con cuatro patatas daban de comer a toda la familia. Esta capacidad para saber organizarse y vivir con poco, hoy se ha perdido: hay familias que no tienen dinero, pero compran cosas preparadas, no saben cocinar, no saben hacer una dieta equilibrada. Hay políticas sociales que quizás no costarían mucho dinero y en cambio ayudarían mucho en aspectos relacionados con la correcta crianza de los hijos.

■ ¿Eso sería prevención?

Sería prevención y educación. En trabajo

social hay una buena parte de trabajo educativo, de crear hábitos, de transmitir valores y maneras de hacer, y de potenciar actitudes positivas. Yo creo que la infancia en nuestro país no ha sido nunca una prioridad, y han carecido cosas tan elementales como estas. Ahora se ha firmado el pacto por la infancia. Estuvimos analizándolo, hay cosas muy positivas, pero el problema es cómo llevarlo a la práctica. Como lo ponemos en marcha y qué recursos tenemos. Porque las políticas sociales necesitan detrás unos recursos económicos. Si no tenemos recursos nos perdemos.

■ **Hablando de recursos y del tercer sector, muchas entidades funcionan gracias a las subvenciones de las administraciones, pero ahora que aquellas han disminuido, ¿de qué manera afecta al sector?**

Ahora ha salido el anuario del tercer sector. Desde 2007 que salió el otro anuario, a ahora, se ha pasado de 7.500 entidades a 6.800, se han cerrado muchas, por problemas económicos, etc. Otras se han agrupado, por ejemplo en ECAS teníamos el programa “Alíate” para ayudar a las entidades a hacer alianzas y se han hecho varias. Pero a pesar de la reducción, este último año hemos atendido a 2.130.000 personas, en 2007 atendíamos aproximadamente a 1.700.000 personas. Menos entidades, hemos atendido a más gente. ¿Qué es lo que ha aumentado en este tiempo? A nivel de ingresos, nos hemos mantenido más o menos igual, no gracias a la Administración, sino porque la base social ha aumentado mucho, o sea, la corresponsabilidad, la sensibilidad, una cierta conciencia de que hay gente que sufre y hay

que ayudarla. En estos aspectos ha habido un incremento, gente que dice: “mira yo también tengo menos y también estoy en el paro pero quiero ayudar, no te daré 10.000 euros pero te daré 1.000 o 100”. El aumento de la base social ha significado que las entidades tienen más recursos privados. Otra cosa que ha crecido mucho es el voluntariado. El voluntariado en 2007 era de 245.000 personas, y ahora son 300.000.

■ **Desde la profesión no siempre se ha visto el voluntariado de forma positiva. Ahora estamos en un momento de aumento de los voluntarios y voluntarias. ¿Cómo lo ves?**

No soy de las más partidarias del voluntariado, con la boca grande, no. Sin condiciones, creo que no. El voluntariado es un valor, yo misma he cambiado y en esta línea digo que hay que reconocerlo como un valor importante.

Recuerdo que en unas elecciones, fui a un acto en el que el discurso era: como no tenemos dinero ahora tenemos que potenciar el voluntariado; dije que se estaban equivocando. Cuestiono este voluntariado que debe sustituir a la mano de obra, en eso estoy totalmente en contra. Sí aceptaría algo que antes no aceptaba, que puede haber voluntarios que sean buenos profesionales y como tales pueden dedicar horas desinteresadamente a un proyecto. Una cosa es que sustituya a un profesional, y otro es que venga un voluntario con formación y capacidad de actuación a colaborar. Pero creo que el voluntario nunca debe tener la responsabilidad última de un proyecto, siempre debe participar en un equipo en el que haya profesionales que son

los ejecutores principales del programa. Por tanto, el voluntario siempre debe tener una función complementaria, pero nunca debe ser el responsable último. Entiendo que ahora, en estos momentos, son bienvenidos, pero siempre en este segundo nivel. Si un proyecto depende de un voluntario, no se está cumpliendo la esencia de lo que significa ser voluntario. Ser voluntario significa ayudar en un proyecto o a una entidad, pero siempre bajo la dirección de un profesional. Debe haber un equipo de profesionales, directivos y técnicos y al lado del voluntario. Este debe ser una persona que esté preparada para la función que sea, puede ser de alto ejecutivo o bajo nivel profesional, pero debe estar preparado y debe ser responsable. Esto no corresponde con cierta idea que hay del voluntariado, de la que yo había tenido una experiencia negativa, en la que el voluntario dice “sí, vendré” y después no aparece. Debe ser responsable y cumplir una serie de condiciones y compromisos.

■ **Los voluntarios/as quieren ayudar pero también se sienten ayudados, ¿no?**

No sé si has visto un reportaje que hicimos ahora sobre la situación actual del tercer sector en el que salían voluntarios, y es lo que decían: “A mí el voluntariado me ha cambiado, he visto una realidad que desconocía, me he relacionado con personas que me han enseñado mucho y ahora mi perspectiva es otra”. Creo que el voluntariado ayuda a la entidad pero también ayuda al voluntario. Hay una sinergia en los dos sentidos.

■ **Queda claro que estamos en un momento de mucha dificultad, ¿pero reivindicamos bastante? Las entidades,**

los profesionales, ¿reivindicamos? ¿Tú cómo lo ves desde la perspectiva de una entidad que agrupa a muchas otras en su entorno?

Hay algunas entidades que protestan o reivindican más que otras. Estas plataformas de segundo nivel podríamos decir que quieren empoderar a sus socios, a través de la formación, de la reflexión, del intercambio de experiencias, pero también quieren incidir en política. Entre nuestros objetivos institucionales está la incidencia política. Es decir, dar nuestra opinión en temas de políticas sociales, intentar que se mejoren estas políticas, y en estos momentos, quejarse si hay recortes. A nosotros lo que nos interesa es la persona que está viviendo unas condiciones duras, difíciles, y se encuentra en riesgo de exclusión. Nos sentimos la voz de la persona vulnerable que no es escuchada, y en este aspecto muchas veces nos preguntamos si lo hacemos bien.

En estos momentos se dan otros factores que condicionan nuestro rol. Por un lado, las entidades pequeñas, las que están en el territorio, muchas veces tienen un grado de dependencia económica de las administraciones tan grande que, a pesar de que haya motivo, no se atreven a protestar. Esto no puede ser, es un problema del sector. Cuando ves que los ingresos de una entidad dependen en un 95% de la Administración, esta entidad no pía. No digo que la Administración diga que si pía le quitan la subvención, pero hay un cierto temor a que pueda pasar. Por tanto, la dependencia excesiva es un defecto que tiene el sector. Con todo, yo diría que ha mejorado algo, con eso que te decía de que la base social ha aumentado, pero la autonomía

económica aún es muy débil y la dependencia de las Administraciones condiciona a las entidades.

Por otro lado, las entidades pequeñas que están aglutinadas alrededor de ECAS, de ECOM o cualquier federación, consideran que quizá la función crítica la deben hacer las asociaciones grandes o entidades de segundo nivel en las que se encuentran. ¿Y la hacen realmente estas entidades? Yo diría que sí, pero no siempre oportunamente y correctamente. Creo que muchas veces es un error el hecho de ir criticando por sistema y no saber contestar cuando la Administración un día te pregunta: “¿Y tú qué propones?” En el sector deberíamos pensar cuál es la alternativa, y eso no lo hacemos a menudo. Se debe hacer a nivel institucional de plataformas, de entidades, y a nivel de los profesionales de un programa.

■ Y la ciudadanía, ¿tiene claros sus derechos y presiona?

Alguna vez hemos comentado, con la que “está cayendo”, ¿por qué no hay más revuelta social? ¿Por qué no hay una fractura social más fuerte? En parte es porque hay mucha economía sumergida, otra economía informal, y la gente va haciendo lo que puede y va tirando. Creo que en esta sociedad tan individualista que tenemos, la gente mira de aguantar y no chillar demasiado. Aunque ahora han salido los movimientos sociales como una llamada importante a la acción reivindicativa.

■ ¿Las protestas son sectoriales?

Creo que hay un individualismo que no ha hecho que la gente tenga conciencia de ciudadanía. Parece que la población en general tiene poca capacidad de reacción,

no está suficientemente organizada, no está cohesionada, aunque esto está cambiando. Algunos movimientos sociales han logrado mucho. La PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) todo lo que ha conseguido con el tema de la vivienda era impensable. Por tanto, están saliendo adelante, y como sector, no tengo por qué dar recomendaciones, pero creo que es importante que en nuestro contexto social contemplemos qué nos dicen los movimientos sociales, qué dicen las plataformas reivindicativas. Cuando yo estaba trabajando decía a las nuevas generaciones de trabajadores sociales: “no os quedéis en los despachos, pasead por la calle que hay que ver la realidad de cerca”. En el tercer sector existe el mismo problema y no puede quedarse haciendo el servicio que hacía toda la vida, tiene que cambiar y tiene que saber qué se dice en la calle, qué cuestiona la gente. En este sentido creo hay un tema que está volviendo a recuperarse, el tema de la comunidad.

■ ¿Podrías explicar en qué se nota esta recuperación de la comunidad?

Cuando vivíamos en una época de bienestar, cuando “íbamos bien”, tuvimos una política más propicia a la acción individual. Pero ahora que estos recursos de la acción individual están fallando o son mucho más débiles, creo que ha llegado el momento en que se va recuperando todo lo que son recursos fundamentados en la participación, en la ayuda mutua tanto en la comunidad como en el territorio y en el barrio. Lo que había en la época de movimientos vecinales y que en tiempos de mayor bienestar se había debilitado, ahora vuelve a empezar a tener mayor protagonismo.

Ayer estuve en una jornada sobre maneras de buscar nuevas financiaciones para personas sin recursos; vi que están saliendo modelos que conocíamos de Sudamérica. Una serie de gente que se junta, cada uno pone lo que puede, y se hacen créditos entre ellos, se prestan para un proyecto, etc. De cosas de este tipo están saliendo muchas.

Creo que hay que buscar que la ciudadanía se sienta activa, válida, que aporta algo a la sociedad, que no es el usuario o beneficiario que va a cobrar y punto, esto es nefasto para la ciudadanía. Hay que pensar cómo crear actividad para que la gente sea útil a la sociedad, y por tanto, en este sentido, pienso que todo lo que es participación y trabajo comunitario es fundamental. Tenemos que trabajar para ver cómo generamos esta actividad, que la gente sienta que participa en la construcción de la sociedad, y que pueda colaborar en lo que sea, en servicios comunitarios, vecinales, de proximidad, en redes... Debemos innovar en esta línea para encontrar nuevos escenarios para la acción ciudadana.

■ Tú, que conoces tan de cerca el trabajo social, ¿cómo ves el futuro de los trabajadores y trabajadoras sociales?

No hay fórmulas mágicas. Pienso que el trabajador social y los que estamos por la acción social, lo primero que debemos saber es cómo podemos responder mejor a la persona que tenemos delante. Creo que lo importante es atender, pero en esta línea que te digo desde la comunidad, debemos renovarnos en la manera de intervenir y tenemos que saber encontrar

la forma de generar sinergias entre la ciudadanía. Todo el mundo tiene algo que hacer en la vida, lo que no podemos es tener ciudadanos que piensen que no sirven para nada. No sabemos lo suficiente de motivar y movilizar a la gente, todo el tema de gobernabilidad, que hemos hablado mucho, queda por hacer, no se ha hecho un trabajo participativo y de transparencia. Nosotros como trabajadores sociales tenemos mucho que aprender, pero la Administración también. No se ha hecho un verdadero esfuerzo para crear un espacio para cada ciudadano para mejorar la corresponsabilidad. A los trabajadores sociales les diría que piensen que el Estado del Bienestar ha cambiado y que cambiará más, y que deben saber adaptarse a cada momento, buscar nuevas fórmulas de intervención. Recuerdo, cuando yo era directora de la Escuela de Trabajo Social, que decía a los alumnos “no puede ser que vuestro trabajo sea de tal hora a tal hora, que cerréis la ventana y os vayáis a la hora que toca”. No obstante, un alumno que acababa tercero, suspendió en junio y no pudo irse a trabajar, y me vino a decir que le había impedido aprovechar la oportunidad que tenía “de apoltronarse en la Generalitat”. Malo si el objetivo personal es apoltronarte en la Administración.

■ **No querría terminar sin que me comentases algo respecto a las relaciones entre los servicios sociales de la Administración y el tercer sector.**

Personalmente, por mi formación, siempre he sido muy partidaria de unos servicios sociales públicos. Estoy plenamente en temas del tercer sector, pero nunca diré que los servicios sociales deben estar en

manos del tercer sector, pienso que no. Por tanto, defendiendo y defenderé que hay una responsabilidad pública que debe garantizar una serie de servicios públicos. Otra cosa es que por circunstancias muy concretas, o por la facilidad de la proximidad o por la flexibilidad, o por la rapidez de respuesta, a veces una entidad del tercer sector puede adaptarse mucho más que un ayuntamiento para dar un servicio determinado. En según qué servicios, prestaciones o ayudas, el tercer sector puede hacer una buena labor, y la está haciendo. Pero creo que una cosa no tiene que quitar a la otra, diría que los servicios por esencia públicos son de responsabilidad pública y ésta debe mantener su control, y esto quiere decir que el ejecutor en primera instancia es la Administración. Actualmente hay buena relación entre uno y otro, se da una colaboración clara entre los servicios sociales y el tercer sector. A veces, en algunos temas la Administración dice que no puede hacer nada más, y las entidades en cambio pueden hacer algo más. Pienso que estamos condenados, en el buen sentido de la palabra, a entendernos. Creo que es bueno no ignorar los recursos que tenemos en el territorio, por lo tanto, es bueno y tenemos que aprender a saber colaborar juntos lo público y lo privado. A mí me crea más problema cuando hablamos de una empresa mercantil. No acepto que digan que en esta la gestión es mala. La gestión puede ser mejor o igual que la pública o la no lucrativa, pero se trata de otra filosofía que respeto, en la que se prima el interés económico individual por encima del bien común, y por eso defendiendo lo público con la colaboración del tercer sector que defiende la segunda opción.

Los ayuntamientos han hecho una labor muy buena a nivel de servicios sociales, y en momentos como ahora, en los que los recursos no llegan, estos están haciendo lo que les toca y más, porque han sabido potenciar una sociedad más relacional y han encontrado vías de colaboración con el sector no lucrativo y con la ciudadanía.

■ **¿Y con la nueva ley de régimen local qué pasará?**

Nosotros hicimos un informe negativo a la Generalitat sobre este tema, porque esta ley quitará toda la capacidad de los ayuntamientos que se ha creado a lo largo de 30 años, poniendo en peligro nuestro modelo de servicios sociales.

■ **¿Es por la proximidad?**

Es la proximidad que se desprecia y es tam-

bién por el debilitamiento de todo un proceso de acompañamiento de los equipos técnicos. Los equipos que se han formado en la gestión de los servicios sociales en los diversos territorios, hoy están en peligro. Y también es porque imposibilita desarrollar toda esa parte que yo te decía de innovación, esto se hace a nivel de los ayuntamientos, no se refiere a los niveles altos de la Administración. Creo que este tema de la ley de régimen local es muy peligroso, y ahora, además de la ley de régimen local de España, hay un proyecto de ley de régimen local autonómico que hay que ver qué pasa.

■ **Trabajo no te falta.**

Es la última etapa de mi vida profesional, y es de una riqueza fantástica, es una cosa que me gusta. Me ha gustado toda la vida.